

Renacimiento y arquitectura militar: las fortalezas de los Sotomayor en los siglos XV-XVI

AMADOR RUIBAL

En el siglo XV se produce en la arquitectura militar señorial castellana un enorme auge, especialmente en los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos. Esa actividad continúa en el primer cuarto del siglo XVI, para decaer rápidamente el resto del siglo. Contrasta la actividad señorial con la parquedad de las construcciones reales o de las órdenes militares. Ciertamente también se da un elevado número de destrucciones o derribos, pero mucho menor de lo que se cree.

1400-1454: Se emprenden 47 obras de fortificación y 10 derribos.

El rey Juan II construye tan sólo el Alcazar de Murcia y amplía las murallas de Córdoba. Las órdenes sólo Bedmar. (Santiago).

1454-1474: Se hacen 143 y se derriban 180. Enrique IV sólo 10.

1474-1504: Se construyen 265 y se destruyen 84.

1504-1521: Se emprenden 102 por 19 derribos.

1521-1590: Solo se levantan 14¹.

Estas construcciones señoriales indicadas comprenden; murallas de poblaciones, castillos, casas fortificadas, torres, etc., la mayor parte de ellas sin interés artístico especial o levantadas en el estilo gótico, siendo muy escasas las que presentan características renacentistas.

Esto se debe a que la arquitectura militar es arte esencialmente conservador en el que las innovaciones se introducen fundamentalmente por necesidades bélicas y en más raras ocasiones por el talante de un arquitecto por deseo de destacar de un gran señor. Ejemplo notable de arquitectura militar renacentista, señorial y ostentoso, es el castillo de «La Calahorra» de Lorenzo Vazquez, por todos conocido, mientras «Salses» constituye un ejemplo de fortificación renacentista esencialmente utilitaria.

Sin embargo hubo en esta época grandes modificaciones en las zonas de habitación de las fortalezas, tendentes a lograr mayores comodidades y habitabilidad en las mismas, en las que indudablemente se introducen las últimas tendencias artísticas, lo que es mucho más válido en cuanto al mobiliario se refiere. Esas preocupaciones

1. COOPER, Edwar: Castillos señoriales de Castilla en los siglos XV-XVI F.U.E. Madrid 1980. Constituye la mejor obra del conjunto sobre este tema.

artísticas alcanzan también, en ocasiones, a los mismos elementos defensivos. A veces se contratan obras, para mejoras o simple decoración, que se encargan a los mayores artistas del momento, aunque desgraciadamente en la mayor parte de las ocasiones desconocemos quienes son los maestros que llevan a cabo las obras.

A continuación voy a recoger tres ejemplos concretos de trabajos realizados en estos períodos en los que encontraremos distintas muestras de influencia renacentista: Herrera del Duque, fortaleza de mediados del siglo XV, típicamente arcaica. Puebla de Alcocer, edificada en la segunda mitad de dicho siglo, en la que hay tímidos vestigios de influencias del nuevo estilo y Belalcazar, finalizada en la primera parte del siglo XVI, en donde hallamos claras muestras de renacimiento.

HERRERA DEL DUQUE, es la segunda fortaleza de los Sotomayor. Fue construida en tiempos del maestre d. Gutierre, sin que conste documentalmente la existencia de obras posteriores, que sin embargo debió haber por algunos indicios mostrados en los restos conservados, tales como ventanas o puertas tapiadas. Estas modificaciones afectaron a la zona de habitación principalmente, pero los restos conservados no nos permiten hacernos idea de su importancia. La fortaleza es un típico castillo de mediados del siglo XV, con la defensa concentrada en lo alto de sus elevados muros y una única entrada, muy protegida, por lo que la defensa del conjunto podría hacerse con muy pocos hombres. Aunque en la relación de armamento que conservamos figuran armas de fuego, no hay sin embargo ninguna tronera, por lo que es de suponer que las piezas se emplazarían en lo alto de los muros. La abundancia de utilización de arcos de 1/2 punto de ladrillo en puertas y ventanas de la zona noble y en la misma entrada de la fortaleza son el único indicio de influencias renacentistas que se conservan. Al contrario que en las otras dos fortalezas de la familia, aquí no hay una torre del homenaje que se destaque del resto de las edificaciones, pues aunque tenía torre del homenaje, esta aparecía integrada en el conjunto defensivo, ocupando un ángulo de las cortinas, junto a la puerta de entrada, sin destacarse externamente de las mismas ².

PUEBLA DE ALCOCER es una fortaleza principal levantada por Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de la orden de Alcántara, al concederle Juan II un señorío en tierras de Toledo y Córdoba. Esta fortaleza se construye como un símbolo de poderío señorial, en un territorio de titularidad discutida, frente a los intentos de recuperación de la zona por parte del concejo toledano y previniendo una posible rebelión de los vecinos.

Fue levantada en 1445, sobre otro castillo anterior, recibiendo añadidos hacia 1465, en tiempos de doña Elvira de Zúñiga, viuda de don Alfonso Sotomayor, hijo del maestre, para quien se creó el señorío.

En esta fortaleza hay muy pocos elementos renacentistas, constituyendo un ejemplo notable de los arcaísmos arquitectónicos propios de las fortalezas señoriales españolas de esta etapa. Así sorprende el enorme tamaño de su torre del homenaje, decorada con escudos, la gran escalera de acceso a los adarves y las dependencias palaciegas, hoy casi desaparecidas, en las que encontramos arcos de medio punto y chimeneas de claras connotaciones renacentistas.

BELALCAZAR, otra de las posesiones de Don Gutierre, en cuyos tiempos se

2. *HERRERA DEL DUQUE* constituye la más olvidada, por los investigadores, de las fortalezas de los Sotomayor, pues Cooper apenas la cita y no existe ninguna monografía publicada. Me he ocupado de ella en dos trabajos, de próxima aparición, presentados uno al VII Congreso CEHA, Murcia 1989, titulado: «Herrera del Duque, una fortaleza de los Sotomayor, grandes señores y mecenas de los siglos XV-XVI» y otro al Congreso «Señorío y feudalismo en España, siglos XII a XIX», Zaragoza diciembre de 1989, titulado «La construcción de fortalezas por don Gutierre de Sotomayor, muestra de las dificultades del nacimiento de un señorío en el siglo XV». Ambos se publicarán en las actas correspondientes.

llamaba Gahete, fué modificado por su hijo y Doña Elvira de Zúñiga, que construyeron la moderna fortaleza, que sustituyó a la original musulmana, y recibió nuevos añadidos ya en el siglo XVI claramente renacentistas.

El maestre no se ocupó de este castillo, tal vez por que no tuviese problemas en la zona semejantes a los que le proporcionaban los toledanos. Fué su hijo Alfonso, quien comenzó las obras de la nueva fortaleza, que fueron continuadas por su viuda en 1463. Motivó estas reformas el enfrentamiento con el concejo de Córdoba.

La magnífica torre del homenaje, de 40 m. de altura, con sus 8 decorativas garitas, escudos y cadena, símbolo de los Zúñiga, son representativas del gusto por la ostentación señorial, aunque hay que reconocer que pertenecen más al fin del medioevo que al renacimiento, marcan sin embargo el momento de la transición entre ambos estilos. Fué doña Elvira quien consiguió para sus descendientes el título de Condes de Belcazar, nombre con el que empezará a denominarse Gahete a partir de entonces ³.

Sin embargo los añadidos realizados por el duque Francisco son ya totalmente renacentistas. Francisco I, IV conde de Belcazar y III duque de Béjar, era hijo de Alfonso II de Sotomayor y biznieta de doña Elvira. Casó con doña Teresa de Zúñiga, hija única de los condes de Ayamonte y sobrina y heredera también del duque de Béjar ⁴.

Este personaje fue un auténtico magnate renacentista, metido casi constantemente en pleitos y preparando proyectos grandiosos, como los monumentos funerarios para sus antepasados, que encargó a Henan Ruiz, en los conventos de San Francisco y Santa Clara de Belcazar. Reunió una magnífica biblioteca en el castillo de esta misma población, que fué vendida por su viuda. Célebre fue también por su suntuosidad la vajilla de la familia a la que perteneció un salero de propiedad real originariamente, valorado en un millón de maravedies ⁵.

El duque Francisco añadió, en 1546, un cuerpo palaciego al castillo de Belcazar, transformándolo profundamente pues anuló prácticamente el carácter militar de la fortaleza. Destacan en sus construcciones las magníficas ventanas decoradas con florones y bustos, uno de los cuales parece representar a su esposa, doña Teresa de Zúñiga y Guzman. Está situado sobre una ventana, hoy tapiada, que tiene dintel y jambas con florones y encima una cornisa. Sobre esta hay dos candelabros en los extremos, que enmarcan el medallón con el retrato de la duquesa.

Estas construcciones se encuentran en los frentes sur y este, van desde la torre central del lado sur hasta la torre del homenaje, por el exterior de las cortinas del castillo, a las que se adosan.

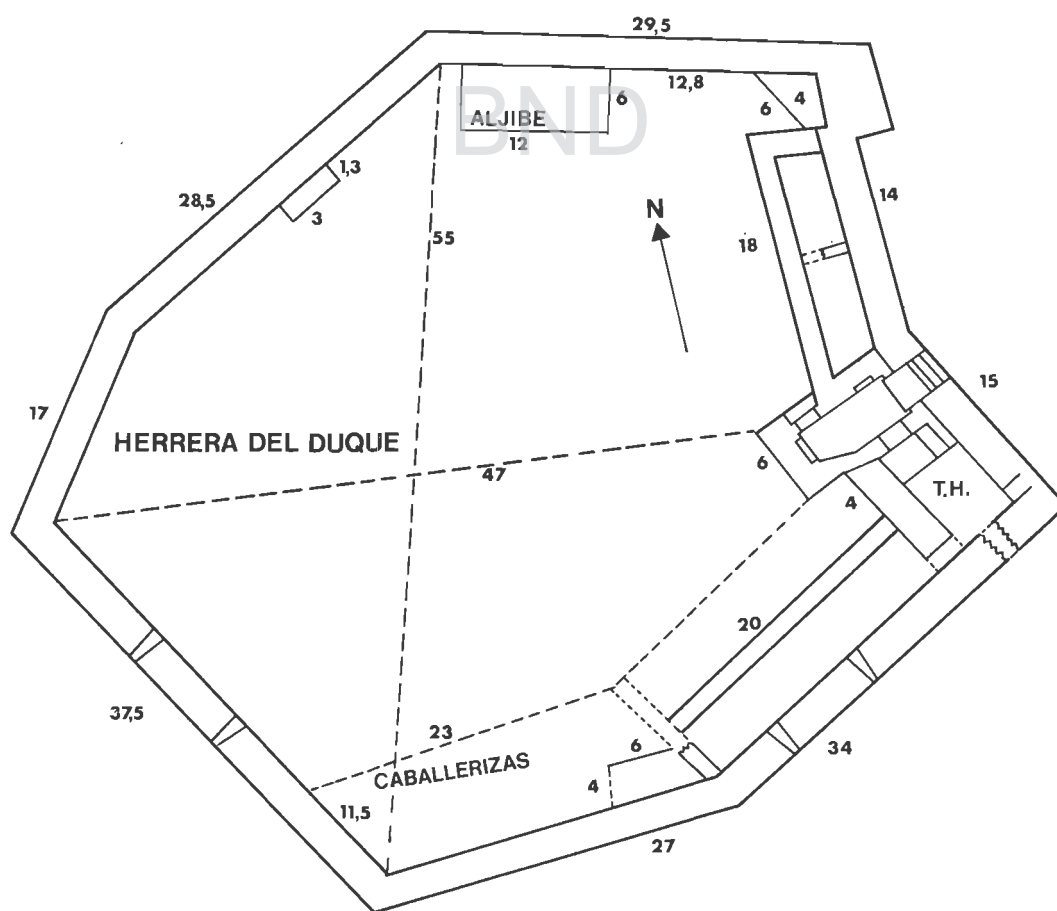
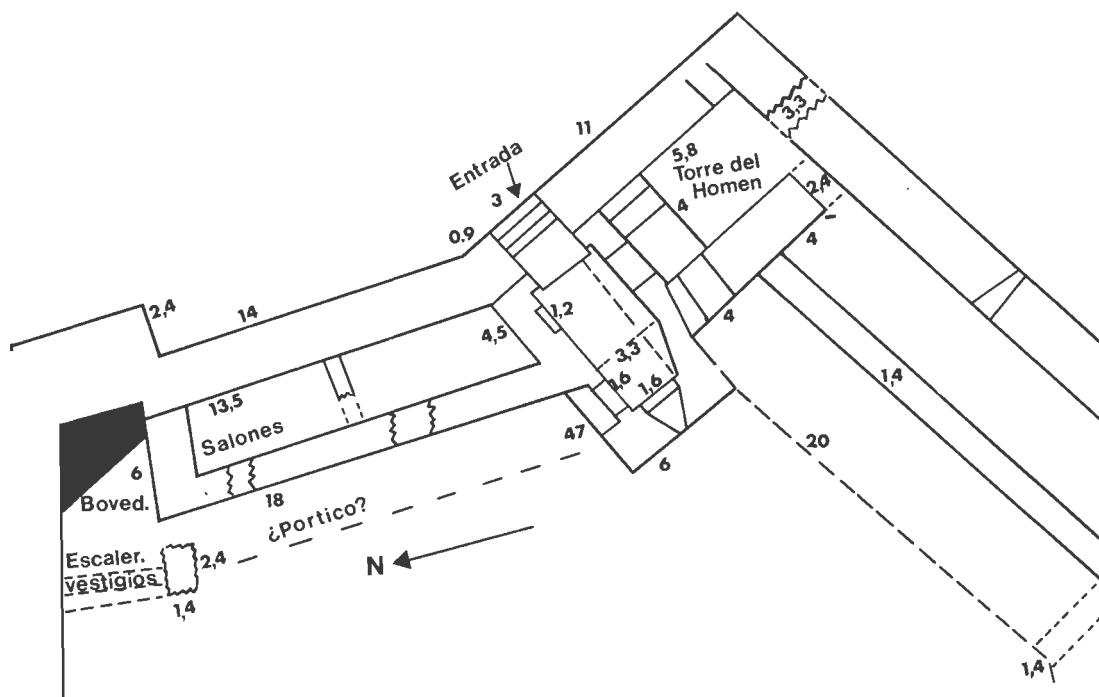
El renacimiento en España supone la práctica desaparición de las fortalezas rurales, consecuencia de las profundas transformaciones sociales que se van a experimentar, no continuándose como en Italia la construcción de este tipo de fortalezas o su transformación sistemática en palacios como sucederá en el Loira y otros lugares de Francia. Las Relaciones Topográficas, realizadas en la segunda mitad del siglo XVI por mandato de Felipe II, son la clara certificación del progresivo olvido de unas construcciones que no pudieron adaptarse a los nuevos tiempos. Valgan estas líneas como recuerdo de algunas de ellas.

3. DELGADO GALLEGO, Gabriel: El castillo de Belcazar. Córdoba 1912. FERNANDEZ JIMENEZ, Rafael: El castillo de Belcazar, BRAC n.º 89 (1969) pág. 5 y ss. Obras monográficas sobre esta fortaleza.

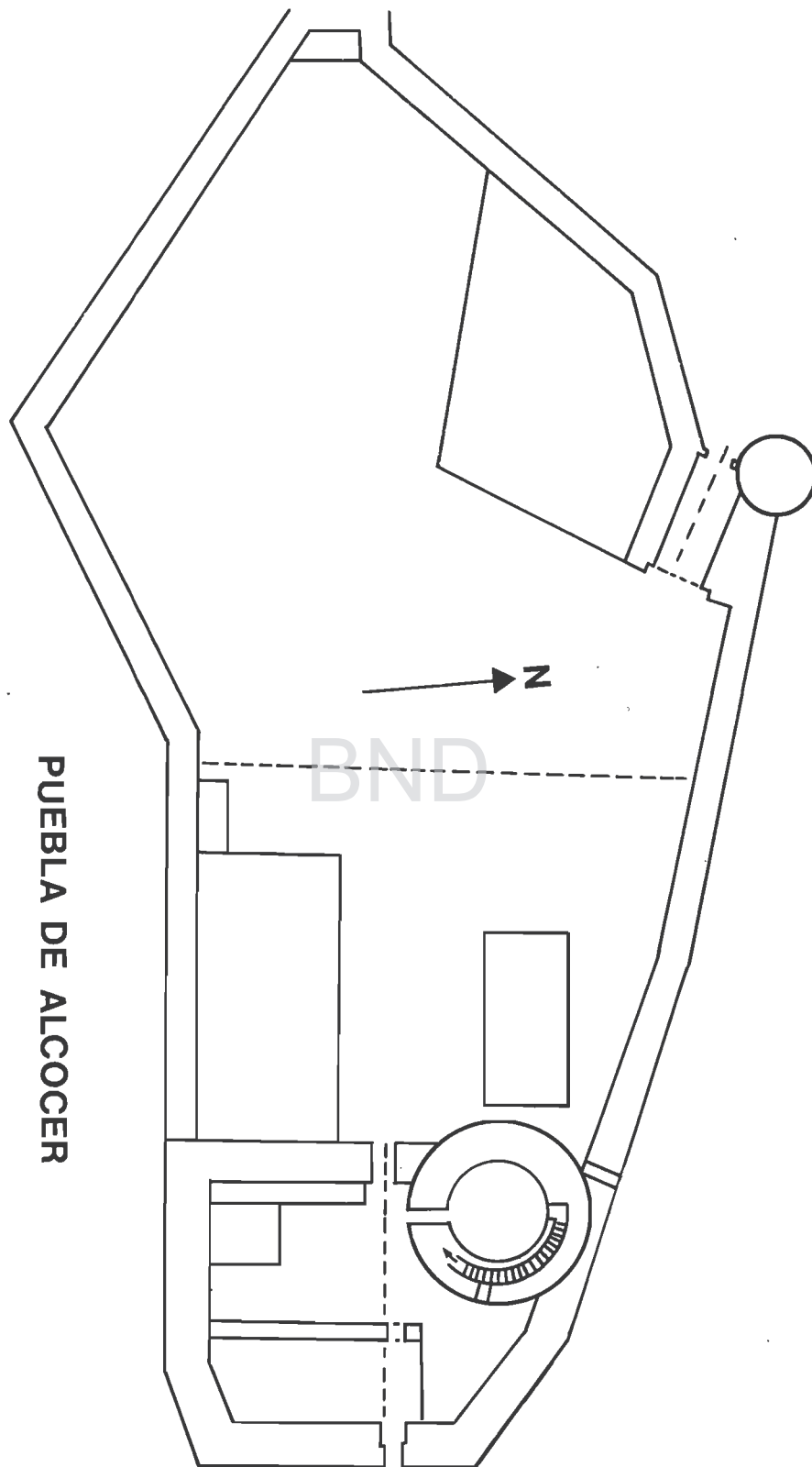
4. CABRERA MUÑOZ, Emilio: El condado de Belcazar. Córdoba 1977. Indudablemente la obras más exhaustiva para conocer la evolución del condado.

5. A. REDONDO: La bibliothque de don Francisco de Zúñiga y Guzman de Sotomayor, III duc de Béjar. «Melanges de la casa de Velazquez, III» 1967.





HERRERA DEL DUQUE



PUEBLA DE ALCOCER